

la voluntad humana, valdrá más que
Vds., los escritores, tiren la pluma y de-
jen que esta desgraciada nación siga
rodando en esta abaja, siguiendo su
desdichado destino.

Desde el humilde sitio que ocupó
en las letras estoy tan desalentado que
pienso obviar mi. Me iré a Puigcerdá
dentro ocho días con el propósito de
terminar la febre d'or y, concluida
esta obra, no creo que emprenda
otra más en mi vida. Nada perderá
la patria con mi matimó; ya lo sé, pe-
ro antes que me maten groseramen-
te prefiero suicidarme.

Siempre, inembargo, daré gracias a Dios
de haberme inspirado los libros que
me han capitado, entre otros, la buena
y cariñosa amistad del primer ~~re-~~
velista español desde que el mundo es
mundo habitado, si quien ceduira y
quiere con toda el alma su invariable
amigo Oller

Barcelona 5 de julio de 1891.

Sr. D. Benito Pérez Galdós.

Mi excelente amigo: si sabe Vd.,
como probablemente sabrá por nues-
tro ilustre compañero Pereda, las ame-
guraz que me pasado en lo que llevamos
de año, me perdonará Vd. el desatento
silencio que para con Vd. he guardado
contra mi voluntad cuando debía de-
le muchísimas gracias por el valioso
regalo de su última y hermosísima
novela Angel Guerra y por la bondad
de darme la autorización que reclama
con la Traductora norte-americana. Yo,
mi amigo mío, soy de tal condición
que las aseguranzas y contratiempos

me inutilizem por completo. El estado de mi hija me tenía sumido en una obsesión que no me permitía leer, ni escribir, ni hacer nada que no fuese estrecha relación con la enfermita y su método curativo. Por fin los esfuerzos han triunfado casi por completo y ya con el ánimo tranquilo he podido enterarme de los últimos frutos de la producción literaria y puedo felicitar a Vd. calurosamente por el soberbio estudio psicológico que ha hecho Vd. de Angel Guerra y de todo el mundo vivo que le rodea. Excuso decir si me indigna, después de esta lectura y de la que hice también del delicado idilio de Pereda, la conducta de la prensa que calla ~~los~~ ^{tan} innumerables méritos de estas obras, mientras

eleva a la categoría de gran novelista al autor de Pequeñeces que, para mí, no pasa de ser un Drumont español pintado y colorido ni la frase incisa de un precursor francés. Vivimos, aunque Galdós, en un atraso grandísimo nuestro público es más sugestionable que el mismo pueblo francés y no se da cuenta de que habrían servido los esfuerzos de arte moderno y científicamente encargados si esos fautores de la opinión, que se llaman críticos, desiguen a las multitudes como las han dirigido esta vez. Si contra lo que cree el mundo ilustrado de este siglo basta para ocupar un lugar preeminente en la novela ser narrador más o menos intencionado sin crear caracteres ni ahondar en el estudio de la psicología y de las causas motrices de